

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 117. MADRID 5 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



VIAGES.
GOMIS.

Ayer tuvimos la triste satisfacción de dedicar algunas líneas á la célebre cantora *Maria Garcia de Beriot*: hoy vamos á rendir el mismo tributo á *D. José Melchor Gomis*, compositor español, cuyos huesos reposan también en tierra extranjera. Parece que una fatalidad persigue á los talentos de nuestra infeliz patria: casi todos van á perecer lejos de ella. ¿En qué consiste? En que nuestra patria ha sido siempre maestra para sus hijos mas esclarecidos: despues de su fallecimiento, los honores, los monumentos; mientras viven el abandono, y la miseria.

Nació *Gomis* en la villa de Onteniente; su familia era pobre, y su padre simple labrador, consiguió que entrase en el colegio de la catedral de Valencia cuando apenas contaba ocho años; en el mismo colegio era ya maestro á los catorce, y en él permaneció hasta la muerte de su instructor el profesor Pons, el cual le amaba entrañablemente. *Gomis* fué nombrado director de la banda de música de artillería en 1817, y dos años despues escribió una escena lírica para una discípula, composición que tuvo en el teatro un éxito feliz. Llegó á Madrid el año de 1821 y obtuvo la direccion de la banda de música de alabarderos; la cual no llegó á arreglarse y luego dirigió la de la milicia nacional, permaneciendo al frente de ella hasta 1823. Emigró en aquella época, y estableciéndose en París dió lecciones de canto y se ensayó en varias composiciones que desde luego revelaron su genio filarmónico á los mejores inteligentes: el buen tenor *Manuel García*, su compatriota,

le sirvió de protector en la capital de Francia. No tardó en dar á luz un método de solfeo y canto, obra utilísima, en la cual se propuso facilitar la enseñanza, enseñando ambas cosas simultáneamente por medio de delicados motivos acomodados por un bajo perfecto y de esquisito gusto: todos los profesores, todos los periódicos facultativos colmaron de elogios al español *Gomis* por su difícil y bien acabado trabajo.

No fué menor la reputación que logró adquirir en Londres; sus obras y su método breve, sencillo y claro de enseñanza le proporcionaron innumerables discípulos. Cinco años permaneció en Inglaterra, desde 1824 hasta 1829, época en que volvió á París con firme propósito de escribir para el teatro. Preparábase la ejecución de *Aben-Humeya*, drama del señor don Francisco Martínez de la Rosa, y para él compuso *Gomis* varias piezas de canto, y particularmente un coro de musulmanes que produjo un efecto extraordinario. Poco despues presentó al teatro de la ópera cómica la suya original, intitulada: *El diablo en Sevilla*, que fué recibida por el público con entusiasmo, y juzgada por los profesores como una obra maestra. Pero el triunfo de *Gomis* en París fué su ópera fantástica *El aparecido*, que por primera vez se ejecutó en dicho teatro el día 31 de diciembre de 1833. Treinta dias consecutivos se repitió este *Spartito*; el teatro estuvo lleno en las treinta representaciones y el nombre de *Gomis* quedó colocado entre los de los primeros compositores. El año de 1835 se estrenó también otra ópera suya en tres actos, con el título: *Le Porte-faix*, y al si

guiente ofreció la última de las que han llegado á cantarse, intitulada: *Jaime el Barbudo*.

Aquí se nos ocurre una pregunta muy natural, á la cual responderemos sin comentarios de ninguna especie, aunque pudiéramos con justicia hacer muchas observaciones importantes. — ¿Por qué siendo, como son, buenas las óperas de *Gomis* no se cantan hoy en ningún teatro, ni aun en los de su patria? — Porque no están sus libretos escritos en italiano.

Cuando *Gomis* trabajaba la ópera *El conde don Julian*, despues de haber escrito *La contienda*, *El favorito* y *Lenora*, cuando iba á conseguir la plaza de individuo de la Academia Real de música de París, despues de haber obtenido la cruz de la legión de honor, le alcanzó la muerte á la edad de treinta y seis años: murió víctima de la tisis que hacia tiempo le atormentaba en medio de sus amigos el día 4 de agosto de 1836.

Los escritores franceses inteligentes en música como *Mr. Viardot* en el *Siglo* y *Mr. Berlioz* en la *Gaceta musical de París* han dedicado á nuestro compatriota *Gomis* imparciales elogios. Los primeros compositores de Europa, y entre ellos *Rossini*, han sabido apreciar en su justo valor los conocimientos del compositor español; la Francia artística ha llorado su muerte.... Nosotros los españoles también hemos llorado las de muchos artistas extranjeros, y muy pocas de los nuestros.



No tengais miedo de que la hija de la portera se llame Luisa ó Maria como la hija de un perfecto ó de un académico: de ningún modo, eso es una horrible vulgaridad. La hija de la portera se llama *Rosalba, Laura, Elvira, Pamela*: siempre lleva un nombre sacado de la novela favorita de su ilustrísima madre: esto ya es honorífico, y con un nombre así puede una joven llegar á todo.

La hija de la portera es una chicuela insufrible, y lo extraño sería que no adoleciese de semejante defecto con la educacion que ha recibido. Luego que se halla en edad de aprender algo, inculca la madre á su juvenil cabeza ideas de orgullo y de grandeza, con las cuales mezcla palabras de pesar y de humillacion relativas al estado á que la han reducido sus infortunios; de modo que la niña Pamela crece persuadida de que no ocupa el lugar que la corresponde, y que tarde ó temprano ascenderá á la categoria competente.

Contribuye eficazmente su posicion en la casa á que se desarrollen en su imaginacion brillantes ilusiones para lo venidero. Por poco graciosa que sea la colman de caricias los vecinos; unos por cariño; otros porque les gustan los niños, y otros por estar en armonia con la portera. Las mamás la llaman para que juegue con sus hijas, y estas se sirven de ella como de un juguete: la arrancan el pelo, la ponen cintas, la prueban papalinas, y dicen á todo: «¡Qué bonita estás así!» Agregad á estos cumplimientos, á estas caricias las palabras de la portera y la coqueteria innata de toda muger, y no os pisme luego que la hija de la portera llegue á ser en poco tiempo una tontuela. Usurpa sus derechos al pájaro y al gato: aquel no pica sus cañamones, este no saborea su cordilla hasta que Pamela ha engullido su café y su tostada de manteca: son menos frecuentes las conversaciones con el primero; se escatiman los alhagos al gato; porque hay que lavar la ropa, limpiar el collar y sacar lustre á los zapatos de Pamela, en atencion á que la niña debe ir pronto al ensayo.

Toda la ambicion que interrumpe el sueño de la portera se reduce á verla hecha una actriz y sobre todo una cantante; esto es para la portera lo que un baston de general para el soldado, lo que una cartera para el último escribiente de una secretaria del despacho. Desde muy luego se dirigen á este único fin todos los afanes de la portera; solicita que su hija entre en el conservatorio en clase alumna, y casi siempre lo consigue, con efecto entre los numerosos y diversos vecinos que se suceden en una casa por espacio de diez ó doce años, muy raro sería que no se encontrase algun artista, ó amigo de artista, ó alguna persona influyente respecto de un poder cualquiera. Por último las importunidades materiales triunfan de todos los obstáculos; Pamela llega á ser alumna del conservatorio, confiada á la direccion de Panseron ó de Madame Damorceaci.

Desde entonces se opera en la hija de la portera una maravillosa metamorfosis; sustituye al vestido de percal el de muselina de lana, á la papalina el sombrerillo, al manton el chal; gasta borceguies barnizados, guantes amarillos y sombrilla.

Algunas de estas discípulas, dotadas de poca voz, se declinan á la tragedia, y aspiran no menos que á destronar á Mlle Rachel. Así pasan todo el dia en envolverse en un chal colorado que representa por de pronto la purpura, y en asir un roñoso cuchillo de cocina, del cual se sirven como de una daga para degollar.... á Racine y á Corneille.

No ha sufrido menos metamorfosis en su parte moral; la hija de la portera saludaba con levesonrisa á los sirvientes de la casa; la alumna del conservatorio ni una sola mirada la dirige; cuando no estaba allí la madre solia á veces tirar la hija con sus propias manos del cordón de la puerta, á mengua tendria la alumna

descender á tan humilde mecanismo: la pobre muchacha se figura que empuña ya el cetro de Semiramis y ciñe la diadema de Dido.

Luego que Pamela pertenece al conservatorio le falta tiempo á la portera para encomiar los talentos y triunfos de su hija: no teneis mas remedio que pararos delante de su cuartucho para que os participe sus hipocondrias y sus contentos, emanadas las primeras de las injusticias que se hacen á la muchacha, hijos los segundos de lo mucho que promete. «Figúrese vd., os dirá, que todas la tienen envidia, y no se porque.... casi no trabaja.... quieren estorbar que salga á las tablas.... Madama Stolz ha dicho que se despediria si daban un papel á Pamela: Madama Dorus lo mismo, todas estan que rabian, mas Pamela dice que se mofa de la cábula, que saldrá á las tablas mal que las pese, y que han de quedar tamañitas: ya vé vd. la chica tiene tan buena cabeza como excelente voz.»

Consagrando su vida la portera al culto de su hija debia prometerse la reciproca; mas no sucede así. Pamela ama á su madre, y aun la ama mucho por egoismo, como se ama á una persona á quien pueden imponérsele toda clase de caprichos, pero la respeta poco ó nada. No desperdicia ocasion alguna de enviarla á paseo, y como en el conservatorio se corrigen los vicios de la voz, mas no los de la educacion, lo hace en términos poco pintorescos. «Que es lo que refunfuñas... no sabes lo que te dices... me tienes harta... y la pobre muger se contenta con responderla: Pamela no grites de ese modo que luego no podrás cantar tu cabaleta.

Por último Pamela acaba el noviciado: pero el conservatorio perfecciona y no crea, y así es que todas las lecciones, todos los esfuerzos del profesor no han podido conseguir que aquella áspera voz entone en falsete. Pamela achaca á la envidia y á los amaños de sus enemigas el que no la escrituren para un teatro lírico, y la brillante discipula del conservatorio que debia sobrepajar á la Pasta, y á Madama Damoreau, puede darse por satisfecha si la ajustan para hacer papeles de tercer orden en una compañía de volatineros.

VIAGES.

SAJONIA GOTHA.

Grandes reflexiones asaltan la imaginacion del viajero, que visita los campos de este pequeño reino, dividido despues de la muerte del último Duque en diferentes ramas de la misma casa entre las cuales se encuentra la de Sajonia Cobourg. Este reducido reino provee de reyes á toda la Europa en la situacion actual, ó usando las espresiones de un legítimo frances, los individuos de esta familia reemplazan á los reyes de Europa á medida que son destronados.

Si dable fuera en el siglo en que vivimos dar como ciertos los misterios de la ciencia del destino, encontraríamos en los recuerdos históricos de la Sajonia Gotha alguna cosa, que asegurara la buena disposicion del bello sexo á favor de sus habitantes, por todas partes se distinguen leyendas de este género; pero hay una cerca de Gotha, capital de este reino, notable por mas de un concepto.

Descúbrese á la derecha del camino, las ruinas de tres antiguos castillos situados en sus elevados cerros á corta distancia entre sí y propios en otro tiempo de la casa de Gleichen.

Como en Alemania no existe castillo ni monton de piedras mas ó menos prosaico que no avive algun recuerdo, las crónicas de este monumento son asaz originales y fatidicas.

Uno de los condes de Gleichen fue hecho prisionero en Oriente durante las guerras religiosas de las fervorosas cruzadas; la hija de uno de los principes orientales, hermosa como el dia y amorosa como la noche, ofreció la libertad al desgraciado Conde, y este creyendo que su muger habia perecido en Europa, no titubeó en admitir su oferta generosa ofreciéndola en cambio su corazon y su mano. La compasiva

libertatriz y el afortunado Conde, llegaron á la Alemania y en vez de encontrar desiertos los salones de su palacio hallaron á la fiel condesa, llena de gracia y de amor, esperando impacientemente la vuelta de su marido.

(Concluirá.)

REVISTA DE TEATROS.

La señora Basso Borio *prima donna* del teatro, del *Circo* se halla segun nos han asegurado bastante enferma de resultas de un ataque apoplético. Por esta causa se repitió antes de anoche la ópera *La Vestal* en remplazo de *Marino Faliero* que era la anunciada. Mucho sentimos tanto por el público como por la empresa este contratiempo, sin que de ningún modo se entienda que no nos afecten los padecimientos de la mencionada artista, digna de las simpatias de un público, al cual ha conseguido agradar.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche.

Ultima representacion, por ahora, de

EL DUQUE DE ALTAMURA,

comedia nueva, en tres actos, traducida libremente del francés y arreglada á nuestro teatro. Intermedio de baile.

EL DIABLO COJUELO,

muy aplaudido juguete cómico en un acto, original de don Tomás Rodriguez Rubí.

ACTORES. Sras. Perez, Lapuerta y Duran. Sres. Lombía, Caltañazor (D. V.), Lumbreras, Carceller, Spuntoni, Flores, Reyes (D. M.), García, Fernandez, Rada y Caltañazor (D. H.)

NOTA. Se dispone una escogida funcion compuesta de dos graciosas comedias nuevas, cada una en dos actos, traducidas del francés. Una de ellas se titula ¡ES UN NIÑO! y en esta desempeñará el papel del joven protagonista la señora Perez. La otra lleva por título ¿QUIEN SERA SU PADRE? Y el señor Lombía desempeñará en ella el papel principal, ambas se ensayan con el esmero que exige su peculiar ejecucion, esperando que obtenga la aprobacion del público.

OTRA. A la mayor brevedad se volverá á poner en escena la muy aplaudida comedia en cinco actos, del célebre Scribe, tan concurrida en todas sus representaciones, titulada: EL VASO DE AGUA.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche.

1.º Sinfonia.

2.º Se pondrá en escena el acreditado drama en cinco actos, titulado:

EL CASTILLO DE SAN ALBERTO.

Exornada del modo que su argumento requiere.

3.º Terminará el espectáculo con el pas-de-deux de la ópera *La Judía*, bailado por madame y Mr. Finart.

NOTA. Mañana sábado se pondrá en escena el drama nuevo, original, en cinco actos y en verso, produccion de uno de nuestros primeros literatos, titulado: HONORIA.